

# Introducción

*Miguel Ángel Sancho Gargallo*

*Licenciado en Derecho por la Universidad de Zaragoza, se ha dedicado durante más de veinte años al mundo de la educación. Después de su paso por Fomento de Centros de Enseñanza, institución educativa que data de 1963 y tras asumir la responsabilidad de ésta y varias empresas de carácter docente como el Centro Universitario Villanueva y otras entidades de apoyo a la enseñanza, preside en la actualidad Oidel Europa, organización que promueve e impulsa el derecho a la educación y desarrolla las libertades educativas. Ha coordinado la preparación y desarrollo de este workshop con la colaboración de Mercedes Esteban, licenciada en Filología Hispánica.*

El alcance del mensaje pastoral de Josemaría Escrivá de Balaguer, Fundador del Opus Dei, presente en la historia por la acción del Espíritu Santo desde el 2 de octubre de 1928, se manifiesta en el mundo desvelando nuevas facetas contenidas en la espiritualidad cristiana.

El equipo de trabajo del *workshop* “Aprender a educar” tuvo como objetivo principal discurrir acerca de la influencia de la luz de ese mensaje en la educación. Intentamos ponerla de manifiesto a través de una amplia variedad de experiencias vitales que ofrecieran algunas orientaciones acerca de la trascendencia y la profundidad de una tarea que contribuye decididamente a «encender todos los caminos de la tierra»<sup>1</sup>.

Aunque preveíamos que las aportaciones de todos y cada uno de los participantes en el *workshop*, constituirían un interesante punto de partida para pensar en un futuro que abriría nuevos enfoques para aprender a educar, quisimos también plantear nuestro trabajo teniendo en cuenta las ideas fundamentales que configuran el mensaje del Beato Josemaría. Ese ideal espiritual, concebido sin limitaciones ni barreras, nos sitúa ante una realidad humana que Josemaría Escrivá refirió permanentemente a la identificación con Cristo. «En la vida espiritual

<sup>1</sup> Cfr. *Camino*, 1.

no hay una nueva época a la que llegar. Ya está todo dado en Cristo, que murió, y resucitó, y vive y permanece siempre. Pero hay que unirse a Él por la fe, dejando que su vida se manifieste en nosotros, de manera que pueda decirse que cada cristiano es no ya *alter Christus*, sino *ipse Christus*, ¡el mismo Cristo!»<sup>2</sup>.

El Fundador del Opus Dei recordó a cada hombre la búsqueda de la santidad a través del trabajo ordinario, en el pleno ejercicio de la libertad que le reconoce la Iglesia y la propia dignidad de hombres y mujeres creados a imagen y semejanza de Dios. Recordó también a todas las personas que son hijos de Dios y que no debe haber una ruptura entre la vida de relación con Dios y la vida profesional, familiar y social; y, por último, el profundo sentido de la misión apostólica del cristiano. En la conquista de estas metas, enseñó con la palabra y con el ejemplo a encontrar la grandeza de la vida ordinaria.

El proceso educativo constituye parte integral del desarrollo de la persona. Se exige de la educación un compromiso permanente con el educando, con la sociedad en la que éste se integra y además se pretende que sea capaz de adaptar sus enfoques a los permanentes cambios que se producen. Se encuentra en la raíz de cualquier comportamiento humano y constituye una preocupación y una ocupación de todas las sociedades: todo el que actúa enseña algo o, cuando menos, manifiesta algo de sí mismo que, con o sin intención, orienta o conduce a los demás.

Aunque es cierto que los educadores están específicamente formados para serlo, toda la sociedad, todos los hombres que la integran, participan de la educación como tarea común. Cualquier proyecto educativo y su correspondiente idoneidad para enseñar conocimientos, comportamientos, actitudes y habilidades, depende en gran medida de la idea de persona que lo fundamenta. Siendo la educación una preparación del hombre para la vida, pensamos que profundizando en el mensaje y en la vida de Josemaría Escrivá, encontraríamos orientaciones y aportaciones que enriquecerían la visión del hombre que hay que educar y la misión en la vida que hay que ayudarle a descubrir.

Para iniciar el trabajo de preparación del *workshop*, nos fijamos en unas palabras del Fundador del Opus Dei que, a nuestro juicio, constituían un marco común para abordar la reflexión acerca de los aspectos presentes en la vocación docente ejercitada por parte de padres de familia, alumnos, profesionales investigadores, educadores, profesores y responsables de centros, de iniciativas educativas y proyectos pedagógicos. Con el trabajo de todos ellos, la educación contribuye a formar «cristianos verdaderos, hombres y mujeres íntegros capaces de afrontar con espíritu abierto las situaciones que la vida les depare, de servir a sus

<sup>2</sup> *Es Cristo que pasa*, 104.

conciudadanos y de contribuir a la solución de los grandes problemas de la humanidad, de llevar el testimonio de Cristo donde se encuentren más tarde, en la sociedad»<sup>3</sup>.

En todos los testimonios que se dieron cita en el *workshop* “Aprender a educar”, y que ahora aparecen recogidos en este volumen, se encontrará un denominador común: la insistencia en la libertad responsable como uno de los pilares de la acción educativa. En la mente del Beato Escrivá no cabía otro modo de concebir el crecimiento en el alma de la intimidad con Dios y por ende, de la vida cristiana: «Para perseverar en el seguimiento de los pasos de Jesús, se necesita una libertad continua, un querer continuo, un ejercicio continuo de la propia libertad»<sup>4</sup>. Con esta idea central que preside el quehacer educativo en las iniciativas iluminadas por la predicación y por la vida del Fundador del Opus Dei, hemos querido poner de manifiesto que este mensaje de educación en libertad, de asumir la propia responsabilidad, no sólo afecta a la relación profesor-alumno, sino que se extiende al respeto a la libertad de opinión y de orientación intelectual en la actividad docente, a la independencia en la adscripción a diferentes escuelas pedagógicas, a la creación de proyectos educativos con distintas metodologías de enseñanza-aprendizaje.

En numerosas ocasiones Josemaría Escrivá afirmó que nunca había pretendido alentar un *corpus* o doctrina determinada, ni siquiera impulsar alguna escuela pedagógica que tuviera un sello vinculante al espíritu del Opus Dei. Tampoco hablaba de una educación limitada a la actividad desarrollada por entidades o instituciones sometidas a determinadas corrientes de pensamiento o a escuelas pedagógicas o sistemas educativos. Lo que le interesaba era hacer conscientes a los educadores —padres, profesores y todos los que participan de un modo u otro en una actividad pedagógica— de la eficacia de la vida cristiana: «Educador: el empeño innegable que pones en conocer y practicar el mejor método para que tus alumnos adquieran la ciencia terrena, ponlo también en conocer y practicar la ascética cristiana, que es el único método para que ellos y tú seáis mejores»<sup>5</sup>.

En la esencia del mensaje espiritual del Beato Josemaría, se encuentra la flexibilidad, la adaptabilidad y la variedad en las actitudes intelectuales, enraizadas en la autonomía y la libertad personal del cristiano de las que gozan los que participan del espíritu del Opus Dei, que es «un modo concreto de vivir el Evangelio, santificándonos en el mundo y haciendo apostolado con la profesión [...].

<sup>3</sup> *Ibidem*, 28.

<sup>4</sup> *Forja*, 819.

<sup>5</sup> *Camino*, 344.

Por eso, es incongruente referirse al Opus Dei cuando se está hablando de partidos, grupos o tendencias políticas o, en general, de tareas y empresas humanas»<sup>6</sup>.

Ponentes procedentes de los cinco continentes —Francesco Pette, de Italia, Virginia Monagle, de Australia, Diego Ibáñez-Langlois, de Chile, José Luis Colás, de España, Mary Kibera, de Kenia, Kazuko Nakajima, de Japón y Karen Bohlin, de Estados Unidos—, comprometidos con la educación de muy diversas maneras, llevaron allí el testimonio de su experiencia personal, poniendo por obra el ideal recibido en herencia por el Fundador del Opus Dei; reflexionaron sobre ella, y así hoy disponemos de una primera aproximación de la huella de Josemaría Escrivá en iniciativas y planteamientos educativos que no hacen sino sugerirnos el camino que queda por recorrer para explorar la fecundidad de un mensaje que quiere abrir en el ámbito de la educación, los caminos divinos de la tierra.

Sobre estas premisas y contando con los diferentes modos de implicarse en la educación que nos transmitirían nuestros panelistas, quisimos plantear tres líneas de reflexión: la primera de ellas interrogaba a los protagonistas de la educación, padres, profesores y alumnos, por ese orden, según la certera aportación de Josemaría Escrivá<sup>7</sup>, quienes, bajo la luz de su espíritu, adquirirían una intensa responsabilidad personal animada por la confianza filial en Dios. La segunda línea de reflexión, llamada Educación y Sociedad, pondría de manifiesto la transformación social que opera la tarea educativa en cuanto motor de desarrollo y progreso en diferentes entornos culturales y geográficos, reforzando además la universalidad del ideal espiritual y evangelizador confiado por Dios al Fundador del Opus Dei. Por último, la tercera línea de reflexión que da título al *workshop* “Aprender a Educar”, consideraría aspectos esenciales de la reflexión pedagógica desde algunos pilares fundamentales del mensaje del Beato Josemaría, encontrando en este ideal espiritual una fuente de inspiración para pensar sobre la educación.

Cuando Josemaría Escrivá de Balaguer se dirigía a la comunidad educativa, en realidad, lo hacía desde la consideración de los padres como primeros responsables de la preparación de cada ser humano para la vida: «Los padres son los principales educadores de sus hijos, tanto en lo humano como en lo sobrenatural, y han de sentir la responsabilidad de esa misión, que exige de ellos comprensión, prudencia, saber enseñar y, sobre todo, saber querer; y poner empeño en dar buen ejemplo»<sup>8</sup>.

<sup>6</sup> *Conversaciones*, 29.

<sup>7</sup> Cfr. V. GARCÍA-HOZ, *Josemaría Escrivá y la educación*, e AA.VV., *La personalidad del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer*, Pamplona 1994, p. 94.

<sup>8</sup> *Es Cristo que pasa*, 27.

Contar con la vivencia de un padre de familia en el que había calado hondo esa exigencia de “tomarse en serio” su papel y de ejercitarlo desde la unidad y fidelidad matrimonial, nos pareció un buen comienzo para interpelar a los actores principales del proceso educativo. A Francesco Pette, italiano, economista, orientador familiar y padre de cuatro hijos, le pedimos que nos relatara de qué modo la predicación de Josemaría Escrivá le había servido para enfrentarse a esta misión.

Al considerar la profundidad y alcance de la misión educadora implícita en la paternidad y maternidad, pensamos que la predicación del Beato Josemaría había servido de estímulo para activar el papel de los padres en el desarrollo de centros educativos. El Fundador del Opus Dei sabía bien que las verdades centrales de la fe, la llamada universal a la santidad y la conciencia de nuestra filiación divina, eran motivos suficientes para impulsar y sostener el esfuerzo que implicaba crear colegios, herederos de la impronta que supone el hecho de asumir la propia responsabilidad como primeros educadores: “sólo” había que poner los medios.

La actividad profesional, vinculada al sector educativo, que he tenido la oportunidad de desarrollar en estos últimos veinte años, me ha permitido asistir muy de cerca al desarrollo de proyectos enraizados en un profundo compromiso personal. Muchos de ellos tienen en su arranque el verse cumplida una invitación que Josemaría Escrivá consideraba uno de los ejes de su predicación. A menudo había explicado su labor pastoral «como una tarea encaminada a situar a cada uno frente a las exigencias completas de su vida»<sup>9</sup>.

He tenido muchas oportunidades de comprobar en la práctica, el trabajo de muchas familias y de numerosos grupos promotores que han asumido la tarea de impulsar, organizar y sostener, bajo su personal autonomía y en el ejercicio de su propia responsabilidad, un buen número de colegios donde sus hijos pudieran adquirir una sólida formación intelectual, doctrinal y humana.

Hoy, en el inicio del tercer milenio, se observa en todo el mundo cómo cobra fuerza la idea de participar activamente en la construcción de la sociedad, mediante el ejercicio de los derechos y deberes ciudadanos. La promoción y el desarrollo de centros educativos, adaptados a los distintos contextos culturales, geográficos y sociales, impulsados por hombres y mujeres corrientes en todo el mundo que se desenvuelven con naturalidad «en el torrente circulatorio de la sociedad»<sup>10</sup>, constituyen una aportación importante a ese crecimiento de la sociedad civil, en el que participan cada vez más, personas que han aprendido a «situarse ante las exigencias completas de su vida».

<sup>9</sup> *Ibidem*, 99.

<sup>10</sup> *Amigos de Dios*, 120.

Para poner de manifiesto esta variedad, el equipo coordinador del *workshop*, pudo contar con el testimonio de la profesora Virginia Monagle, de Australia, quien, junto a su marido Frank y con otras familias, ha animado la creación de los colegios PARED. En la actualidad, extienden su influencia a otros países de Asia y Oceanía, contribuyendo eficazmente a abrir los caminos del pluralismo educativo y promoviendo mayores cuotas de participación ciudadana en el desarrollo de políticas formativas y de enseñanza.

En el contexto de la primera línea de reflexión, dedicada a “Los protagonistas de la educación”, era imprescindible también contar con la experiencia de los educadores. En efecto, considerar la función del maestro a la luz del mensaje del Beato Josemaría, nos llevaba también a descubrir en él modos específicos de ejercer la condición de pastor de almas encarnados en su propia vida, abriendo caminos de santidad en las tareas ordinarias. Su herencia espiritual se plasma en miles de personas de toda raza y condición que luchan por llevar a la práctica este ideal. Este rasgo de maestro y guía de almas, supone también una fuente de inspiración para aquellas personas que conducen y enseñan a otros: «*Cœpit facere et docere*» —comenzó Jesús a hacer y luego a enseñar: tú y yo hemos de dar el testimonio del ejemplo, porque no podemos llevar una doble vida: no podemos enseñar lo que no practicamos. En otras palabras, hemos de enseñar lo que, por lo menos, luchamos por practicar»<sup>11</sup>.

Para tratar de desvelar algunas ideas acerca de la profundidad de la función docente, acudimos al testimonio de Diego Ibáñez-Langlois, chileno, licenciado en Filosofía y Letras, escritor, orientador familiar y padre de siete hijos, dedicado durante buena parte de su vida profesional a la dirección de colegios. A través de sus palabras quisimos contribuir a vislumbrar nuevos caminos de reflexión educativa, de compromiso profesional y de relación con los alumnos y sus familias, como consecuencia de las enseñanzas del Fundador del Opus Dei.

Por último, acordamos cerrar este primer grupo de experiencias con el testimonio de un antiguo alumno que hubiese recibido una formación que reflejase de alguna manera la predicación de Josemaría Escrivá.

José Luis Colás, directivo de una multinacional, de nacionalidad española y padre de cinco hijos, nos relató cómo en la construcción de su proyecto personal de vida —misión de la educación— se encontraban los rasgos más característicos de ese mensaje espiritual. En una entrevista del año 67, Josemaría Escrivá de Balaguer, describía así los aspectos que debían prevalecer en las tareas de formación de los alumnos: «educación en la libertad personal y en la responsabilidad también personal. Con libertad y responsabilidad se trabaja a gusto, se rinde [...]».

<sup>11</sup> *Forja*, 694.

Luego, el espíritu de convivencia, sin discriminaciones de ningún tipo. Es en la convivencia donde se forma la persona; allí aprende cada uno que, para poder exigir que respeten su libertad, debe saber respetar la libertad de los otros. Finalmente, el espíritu de humana fraternidad: los talentos propios han de ser puestos al servicio de los demás»<sup>12</sup>. Libertad personal, compromiso vital, competencia profesional y un clima de noble fraternidad constituyen, entre otros, los cimientos principales sobre los que el Beato Escrivá quiso edificar la formación de los jóvenes a quienes veía un pilar fundamental del futuro de la Iglesia y de la sociedad.

En la segunda parte del *workshop*, pretendimos trasladar las experiencias aportadas por algunas iniciativas educativas, organizadas por entidades civiles al servicio de los ciudadanos y del desarrollo social e impulsadas por la predicación de Josemaría Escrivá de Balaguer. En ellas participan hombres y mujeres conscientes de su responsabilidad y en los que no caben limitaciones geográficas ni barreras sociales ni fronteras: «Interpretad, pues, mis palabras, como lo que son: una llamada a que ejerzáis —¡a diario!, no sólo en situaciones de emergencia— vuestros derechos; y a que cumpláis noblemente vuestras obligaciones como ciudadanos —en la vida política, en la vida económica, en la vida universitaria, en la vida profesional—, asumiendo con valentía todas las consecuencias de vuestras decisiones libres, cargando con la independencia personal que os corresponde. Y esta cristiana mentalidad laical os permitirá huir de toda intolerancia, de todo fanatismo —lo diré de un modo positivo—, os hará convivir en paz con todos vuestros conciudadanos, y fomentar también la convivencia en los diversos órdenes de la vida social»<sup>13</sup>.

El Fundador del Opus Dei siempre recordó la necesidad de mirar y aprender del Corazón de Cristo. En Él no cabe acepción de razas, ni de religiones, ni de culturas. La experiencia de *Kianda School*, actividad nacida por el impulso del Fundador del Opus Dei, se muestra hoy en Kenia como un foco multiplicador de nuevos proyectos de enseñanza al servicio de la mujer africana, de las familias y de la sociedad.

Los testimonios y las reflexiones de Mary Kibera, directora del *Institute for Family Development* (IFD), *Kianda School* en Kenia y a continuación, de Kazuko Nakajima, directora del colegio *Nagasaki Seido* en Japón, acertaron a reflejar el influjo social de esos centros de enseñanza.

La acción educativa realizada en *Nagasaki Seido* en diálogo intercultural y religioso, ofrece un acercamiento a la verdad basado en la sinceridad y en la cohe-

<sup>12</sup> *Conversaciones*, 84.

<sup>13</sup> *Ibidem*, 117.

rencia de la vida ordinaria. Esta había sido siempre una idea fundamental de la predicación del Fundador del Opus Dei, recogida en el libro *Conversaciones*: «No existe en nuestra Obra ningún afán exclusivista, sino el deseo de colaborar con todos los que trabajan por Cristo y con todos los que, cristianos o no, hacen de su vida una espléndida realidad de servicio»<sup>14</sup>.

Gracias a la presencia de Kazuko Nakajima, comprobamos cómo el ejemplo de vida de personas que procuran realizar su tarea ordinaria con sinceridad, coherencia, ecuanimidad, respeto y fraternidad, ejerce un influjo evangelizador en una sociedad mayoritariamente no cristiana como la japonesa, reflejando la universalidad de esas virtudes.

Por último, quisimos reflexionar sobre la educación en sí misma y descifrar algunas claves a la luz de la predicación de Josemaría Escrivá. Así, vislumbramos que aprender a educar es un compromiso actual y siempre vivo para todo aquel que, independientemente de su vocación profesional específica, se siente comprometido con el servicio a los demás y quiere colaborar con la nueva evangelización.

Las referencias que el Fundador del Opus Dei ha hecho a su ministerio sacerdotal siempre han puesto de manifiesto el profundo compromiso que sentía con su servicio pastoral y lo que éste tenía de medio para enseñar a cada hombre la verdad del misterio de Dios, para acercarle al encuentro personal con Jesucristo y animarle a vivir las exigencias de la caridad y de la justicia hasta el heroísmo.

En este sentido tan arraigado de la misión que Dios le había confiado, encontramos un poderoso estímulo y un ejemplo continuo para profundizar en el significado de los acontecimientos que rodean nuestras tareas ordinarias, esforzándonos en descubrir lo que Dios nos pide a cada instante. Ese afán de servicio en el que se daban cita el deseo de enseñar y aprender tomando como modelo «una pedagogía divina»<sup>15</sup>, nos ayudará a hacer una primera aproximación al sentido vocacional de la tarea docente y, más aún, de toda la existencia cristiana, aprendiendo de Josemaría Escrivá el afán por remover en el interior de cada hombre la noble aspiración de ser felices en la tierra hasta que consigamos ver a Dios cara a cara en el Cielo: «Los cristianos —conservando siempre la más amplia libertad a la hora de estudiar y de llevar a la práctica las diversas soluciones y, por tanto, con un lógico pluralismo—, han de coincidir en el idéntico afán de servir a la humanidad»<sup>16</sup>.

<sup>14</sup> *Ibidem*, 47.

<sup>15</sup> *Amigos de Dios*, 225.

<sup>16</sup> *Es Cristo que pasa*, 167.

Karen Bohlin, escritora, conferenciante y consultora, directora del *Center for the Advancement of Ethics and Character* y profesora de Educación de la Universidad de Boston, nos mostró la fuerza inspiradora del Beato Josemaría para pensar y orientar algunas líneas maestras de la acción educativa. La dignificación de la tarea docente, el compromiso con la mejora de cada hombre que está en la base del proceso de enseñanza y aprendizaje, la formación del carácter y los fundamentos de una ciudadanía solidaria, serán algunas de las propuestas de la Dra. Bohlin para abrir un futuro que tiene reservado a los educadores la tarea de colaborar en una profunda humanización.

Después de acercarnos a estos testimonios, pudimos comprobar que muchos hombres y mujeres, bajo su personal responsabilidad y por el impulso de una fe operativa, encontraron en la vida y predicación de Josemaría Escrivá, la inspiración necesaria para intentar aplicar en su tarea ordinaria unas ideas que eran potencialmente capaces de abrir nuevas perspectivas en las orientaciones y enfoques educativos. Ninguno de ellos nos propondrá imitar un modo de hacer, sino más bien nos sugerirá encontrar fuentes de luz que, proyectadas sobre realidades concretas y actuales —sean las que sean—, contribuyan a reflejar los propios ideales de santidad, de trabajo, de bien, de fraternidad. Todos los que intervinimos de uno u otro modo en este *workshop*, confiamos en que su lectura sirva también de estímulo para seguir aprendiendo a educar en cualquier tiempo y lugar.

Recogemos para terminar dos Comunicaciones presentadas al Congreso por Monika Born y José María Barrio, porque desarrollan sistemáticamente aportaciones del Beato Josemaría al quehacer educativo, que los panelistas han expuesto de manera más intuitiva y experimental.



## Introduction

*Miguel Ángel Sancho Gargallo*

*A graduate in Law from the University of Saragossa, Mr. Sancho has dedicated to the field of education for more than twenty years. He has worked at Fomento de Centros de Enseñanza, an educational institution that began in 1963, and directed this institution and other similar institutions of an educational nature, such as the Villanueva University Center and other organizations that support teaching. Mr. Sancho currently heads Oidel Europa, an organization that promotes the right to education, academic freedom and other educational rights. He coordinated the preparation of this workshop along with Mercedes Esteban, a graduate in Hispanic Philology.*

The scope of the pastoral message of Josemaría Escrivá de Balaguer, the Founder of Opus Dei, which entered human history by the action of the Holy Spirit on October 2, 1928, continues to manifest itself in the world, revealing new facets of Christian spirituality.

The main objective of the members of the workshop team for ‘Learning How to Teach’ was to reflect on the influence of this message in the field of Education. We have tried to achieve this by providing a wide variety of experiences that give some indication of the transcendence and depth of a task that makes an important contribution towards setting “afame all the ways of the earth”<sup>1</sup>.

We believed that the contributions of the panelists would constitute an interesting point of departure for future reflection and that they would mark out new approaches for learning to educate. At the same time, we also wanted to consider our topic in light of the fundamental aspects of Blessed Josemaría’s message. This universal spiritual ideal places us before what Josemaría Escrivá continually refers to as the identification with Christ. “In the spiritual life, there is no new era to come. Everything is already there, in Christ who died and rose again, who lives and stays with us always. But we have to join him through faith, letting his life

<sup>1</sup> Cfr. *The Way*, 1.

show forth in ours to such an extent that each Christian is not simply *alter Christus*: another Christ, but *ipse Christus*: Christ himself!”<sup>2</sup>.

The Founder of Opus Dei reminds us all of the need to seek sanctity through ordinary work, fully exercising the freedom which is recognized by the Church, according to the dignity of men and women created in the image and likeness of God. He also encourages us to consider that we are children of God and that there should not be any division between our relationship with God and our professional, family and social life. Finally, he also highlights the profound meaning of the Christian’s apostolic mission. He teaches us by word and example, to discover the grandeur of ordinary life in the pursuit of these goals.

The educational process is an integral part of personal development. Education needs to be committed to those being educated and to the society of which they form a part, and at the same time, be able to adapt itself to continually changing circumstances. Education is to be found at the root of all forms of human behavior and it is a concern and a task for all societies: every person who acts, teaches or, even just manifests something about him or herself is guiding or leading other people, whether this is intentional or not.

Although it is true that educators have special training for this task, society as a whole and every individual who forms a part of it, participate in the common task of education. Every educational project, along with its suitability for communicating knowledge, behavior, attitudes and skills, depends to a large extent on the ideas of the person who founds it. Since education prepares people for life, we believe that by reflecting on the message and life of Josemaría Escrivá, we will find valuable contributions and a sense of direction that will enhance our vision of the human person as one who needs to be educated, and of his or her mission in life, which we need to help each person to discover.

In the preparatory phase of the workshop, we focused on some words of the Founder of Opus Dei that, in our minds, constitute a general framework for considering the aspects that form part of the teaching vocation of parents, students, professionals, researchers, educators, teachers, and directors of centers, educational initiatives and projects. With the help of all of these people, education contributes to forming “true Christians, men and women of integrity, capable of facing all life’s situations with an open spirit, of serving their fellow men and helping to solve the problems of mankind, of carrying the testimony of Christ to the society of which they will be a part”<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> *Christ is passing by*, 104.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 28.

All of the testimonies in the workshop ‘Learning How to Teach’, which have now been collected in this volume, have a common denominator: the insistence on responsible freedom as one of the pillars of the work of education. For Blessed Escrivá, there is no other path by which the soul can grow in intimacy with God, and consequently in Christian life: “In order to persevere in following in the footsteps of Jesus, you need always to be free, always to want, and always to make use of your own freedom”<sup>4</sup>. With this central idea in mind, which presides over all of the educational activity carried out in the initiatives inspired by the preaching and life of the Founder of Opus Dei, we wanted to show that education in freedom and personal responsibility, not only affects the teacher-student relationship, but also extends to respect for freedom of opinion, academic freedom, and independence in one’s adherence to different pedagogical schools and in the creation of educational projects with different teaching-learning methodologies.

On many occasions, Josemaría Escrivá affirmed that he never endorsed any particular doctrine or promoted any particular pedagogical school in relation to the activities carried out by the faithful of Opus Dei. Neither did he speak about education as an activity carried out by entities or institutions which followed certain currents of thought, pedagogical schools or educational systems. He was interested in making educators — parents, teachers and all those who participate in educational activity in one way or another — aware of the efficacy of Christian life: “Teacher: your keenness to know and practise the best method of helping your students to acquire earthly knowledge is undeniable. But don’t forget that you must have the same keenness to know and practise the Christian spiritual life, which is the only method of helping them and you to be better”<sup>5</sup>.

At the heart of the spiritual message of Blessed Josemaría, one finds a flexibility, adaptability and openness to varying intellectual attitudes, that is based on his profound respect for the personal autonomy and freedom of the Christian. This same freedom is of course enjoyed by those who live according to the message of Opus Dei, which is a “concrete way of living the Gospel, sanctifying oneself in the world and carrying out an apostolate through one’s profession [...]. It would therefore be incongruous to mention Opus Dei in a context of parties, political groups and tendencies, or of human enterprises and undertakings”<sup>6</sup>.

The workshop includes contributions from the five continents: Francesco Pette (Italy), Virginia Monagle (Australia), Diego Ibáñez-Langlois (Chile), José

<sup>4</sup> *The Forge*, 819.

<sup>5</sup> *The Way*, 344.

<sup>6</sup> *Conversations*, 29.

Luis Colás (Spain), Mary Kibera (Kenya), Kazuko Nakajima (Japan) and Karen Bohlin (United States). Each of the panelists is dedicated to education in a different way, and each one provides the personal witness of trying to put the ideal that they received as an inheritance from the Founder of Opus Dei into practice in their respective milieus. They have reflected on this influence, and have presented in this volume a preliminary consideration of the mark left by Josemaría Escrivá in educational initiatives and thought. Their work suggests that there is still a long way to go in exploring the richness of a message which also aims to open the divine paths of the earth in the field of Education.

On this premise and considering the different ways of being involved in education as exemplified by our panelists, we decided on three main areas of reflection. The first was directed to the protagonists of education: parents, teachers, and students — in that order, according to the insight of Josemaría Escrivá<sup>7</sup> — who, in view of his spirit, need a great sense of personal responsibility, vivified with filial trust in God. The second area, called *Education and Society*, shows the social transformation that the task of education carries out as it acts as the driving force of development and progress in different cultural and geographical environments, thus reinforcing the universality of the spiritual and evangelizing ideal that God entrusted to the Founder of Opus Dei. Lastly, the area of reflection that gave the workshop its name, *Learning How to Teach*, considers essential aspects of pedagogical thought in accordance with certain fundamental pillars of the message of Blessed Josemaría, discovering in this spiritual ideal a source of inspiration for educational thought.

When Josemaría Escrivá de Balaguer addressed the educational community, he did so starting from the consideration that parents are the ones who have the primary responsibility for preparing each human being for life: “Parents are the first persons responsible for the education of their children, in human as well as in spiritual matters. They should be conscious of the extent of their responsibility. To fulfill it, they need prudence, understanding, a capacity to love and a concern for giving good example”<sup>8</sup>.

Considering the life of a parent who had decided to “take his or her role seriously” and to exercise it from the point of view of unity and fidelity in marriage, we thought it would be opportune to start with the principal characters in the process of education. Francesco Pette, an Italian economist involved in fami-

<sup>7</sup> Cfr. V. GARCÍA-HOZ, *Josemaría Escrivá y la educación*, in AA.VV., *La personalidad del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer*, Pamplona 1994, p. 94.

<sup>8</sup> *Christ is passing by*, 27.

ly guidance and the father of four children, was asked to retell how the teachings of Josemaría Escrivá have helped him to tackle this mission.

When we consider the depth and scope of the educational mission, which is implicit in parenthood, we see that the teachings of Blessed Josemaría have served as a catalyst for getting parents actively involved in the development of educational centers. The Founder of Opus Dei knew very well that the central truths of the faith, the universal call to sanctity and the awareness of our divine filiation, were sufficient motives for encouraging and sustaining the effort required for starting schools, since this would be an effect of parents having assumed their responsibilities as primary educators, of doing ‘their part’ so to speak.

The professional activity that I have had the opportunity to carry out in the educational sector for the past twenty years, has allowed me to take part in developing projects founded on strong personal commitment. Many are based on a response to an invitation that Josemaría Escrivá considered to be one of the key points of his teaching. He often described his pastoral work as “being aimed at helping each person to face up to all the demands of his life and to discover what God wants from him in particular”<sup>9</sup>.

I have had many opportunities to see first-hand the work of families and numerous groups of promoters, who out of their own personal initiative and responsibility, have assumed the task of organizing, promoting and sustaining numerous schools where children can obtain a solid intellectual, doctrinal and human education.

Now, at the beginning of the third millennium, one finds that active participation in the building up of society, through the exercise of civic rights and duties, is an idea that is gaining momentum. The promotion and development of educational centers, adapted to different cultural, geographical and social contexts, and carried out by ordinary men and women, who work “in the bloodstream of society”<sup>10</sup>, constitute an important contribution to the growth of civil society. This is a task for people who have learnt to “face all of life’s demands”.

To demonstrate this diversity, the coordinators of the workshop benefited from the testimony of Virginia Monagle of Australia, who, along with her husband, Frank, and other families, promoted the PARED schools. The influence of these schools has now spread to other countries in Australasia and is contributing to opening new paths of educational pluralism and promoting increased civic participation in the development of educational policies and teaching.

<sup>9</sup> *Ibidem*, 99.

<sup>10</sup> *Friends of God*, 120.

We certainly could not have done without the experience of educators in the section devoted to ‘The Protagonists of Education’. In effect, considering the function of the teacher in light of the message of Blessed Josemaría enables us to discover the particular ways in which he fulfilled his role as a shepherd of souls, ways which reveal the path of sanctity in ordinary tasks. Thousands of people of every race and circumstance now struggle to put his ideals into practice, having benefited from his spiritual inheritance. As a teacher and guide for souls, he is also a source of inspiration for those who lead and teach others: “*Coepit facere et docere* — Jesus began to do and then to teach. You and I have to bear witness with our example, because we cannot live a double life. We cannot preach what we do not practise. In other words, we have to teach what we are at least struggling to put into practice”<sup>11</sup>.

In order to offer some considerations about the importance of the educational mission, we refer to the presentation of Diego Ibáñez-Langlois, a Chilean writer, graduate in Liberal Arts, and father of seven children, who is involved in family guidance work. He has dedicated a considerable part of his professional life to directing schools. His paper provides new insights on education, professional commitment and the relationship with students and their families that arise as a consequence of the teachings of the Founder of Opus Dei.

We then close this first section of shared experiences with the testimony of a former student, who received an education that reflected the teachings of Josemaría Escrivá in some ways.

José Luis Colás of Spain, a manager in a multinational company and father of five, told us about how one can find the most characteristic features of the spiritual message of Blessed Josemaría in the process of determining one’s life project, the mission of education. During an interview in 1967, Josemaría Escrivá de Balaguer described the principal features of the task of student education: “to train people in personal freedom and in personal responsibility. With freedom and responsibility, people work enthusiastically and wholeheartedly [...]. Another characteristic is the spirit of living together in harmony without discrimination of any kind. Here, in this living together, personality takes shape. Each individual learns that, in order to be able to demand respect for his own freedom, he must respect the freedom of others. Finally, there is the spirit of human brotherhood. Each person’s individual talents have to be placed at the service of others”<sup>12</sup>. Personal freedom, commitment, professional competence and an atmosphere of human friendship are the principal foundations upon which Blessed Josemaría

<sup>11</sup> *The Forge*, 694.

<sup>12</sup> *Conversations*, 84.

wanted to build the education of youth, whom he considered as a fundamental pillar for the future of the Church and society.

In the second part of the workshop, we moved on to educational initiatives organized by civil entities. These initiatives are at the service of citizens and social development, and were started thanks to the teachings of Josemaría Escrivá de Balaguer. Men and women who are aware of their responsibility have become involved in these projects. They are furthermore initiatives that have no geographical limitations or social barriers: “Interpret, then, my words as what they are: a call to exercise your rights every day, and not merely in time of emergency. A call to fulfill honorably your commitments as citizens, in all fields — in politics and in financial affairs, in university life and in your job — accepting with courage all the consequences of your free decisions and the personal independence which corresponds to each one of you. A Christian ‘lay outlook’ of this sort will enable you to flee from all intolerance, from all fanaticism. To put it in a positive way, it will help you to live in peace with all your fellow citizens, and to promote this understanding and harmony in all spheres of social life”<sup>13</sup>.

The Founder of Opus Dei always reminded us about the need to look towards the Heart of Christ and to learn from Him. In Him, there is no consideration of races, religions, or cultures. Today in Kenya, Kianda School, an activity that began with the encouragement of the Founder of Opus Dei, is a focal point for a growing number of new teaching projects for African women, families and society.

The testimonies and reflections provided by Mary Kibera, Director of the Institute for Family Development (IFD), Kianda School, and Kazuko Nakajima, Doctor of Educational Studies, author of several books on education and Director of the Seido School in Nagasaki, Japan, manifest the social influence of these educational centers.

The education provided by Seido, with its intercultural and religious dialogue, helps to bring people closer to the truth through sincerity and coherent ordinary life. This has always been a fundamental idea of the preaching of the Founder of Opus Dei: “In our Work there is no spirit of monopoly. There is only a desire to cooperate with all who work for Christ, and with all Christians or not — who make of their lives a splendid reality of service”<sup>14</sup>.

With Kazuko Nakajima, we were able to see how the example of people who try to carry out their ordinary tasks with sincerity, coherence, equanimity, respect and friendship, has had an evangelizing influence on a society, such as the

<sup>13</sup> *Ibidem*, 117.

<sup>14</sup> *Ibidem*, 47.

Japanese society, where the majority of the population is non-Christian. This reflects the universality of these virtues.

Finally, we wanted to consider education in itself and decipher some key ideas in light of the teachings of Josemaría Escrivá. We began to see that learning how to teach is a commitment that is always relevant for those who — independently of their specific professional vocation — feel drawn to being of service to others and who want to collaborate in the new evangelization.

When the Founder of Opus Dei spoke about his priestly ministry, he showed the deep commitment that he felt towards this pastoral service and the fact that this was an instrument for teaching people the truth about the mystery of God, for bringing them closer to a personal encounter with Jesus Christ and for encouraging them to live according to the demands of charity and justice even to a heroic degree.

In his deeply rooted sense of the mission which God had entrusted to him, we find a powerful stimulus and continuous example to give further consideration to the meaning of the ordinary events of our lives, thereby helping us to discover what God wants of us at each moment. This desire to serve united to the desire to teach and to learn, taking the ‘divine pedagogy’<sup>15</sup> as its model, will help us to come to an initial understanding of the vocational meaning of teaching and of our whole Christian existence. We can thus learn from Josemaría Escrivá to have the desire to awaken in each person the noble aspiration for happiness, both on earth and ultimately when we see God face to face in heaven: “While Christians enjoy the fullest freedom in finding and applying various solutions to these problems, they should be united in having one and the same desire to serve humanity”<sup>16</sup>.

Karen Bohlin, writer, professional public speaker, consultant, Director of the Center for the Advancement of Ethics and Character, and Professor of Education at the University of Boston, explains how the life and teachings of Blessed Josemaría can illuminate the principal ideas in the work of education. Appreciation of the dignity of the teaching profession, commitment to the improvement of each person which is at the heart of the teaching and learning process, character formation, and laying the foundations for responsible citizenship are some of Dr. Bohlin’s suggestions to unlock the future wherein educators actively collaborate in the true humanization of society.

In view of these papers and presentations, we can affirm that many men and women, through their own personal responsibility and with the help of an

<sup>15</sup> *Friends of God*, 225.

<sup>16</sup> *Christ is passing by*, 167.

operative faith, have found in the life and teachings of Josemaría Escrivá, the inspiration that they needed to work with ideas that have the potential for opening new horizons in the field of Education in their ordinary work. None of them suggest that we should imitate their ways of doing things, but rather, they encourage us to look for new sources of inspiration which, when applied to particular circumstances — whatever they may be — may help to reflect the ideals of sanctity, competent work, goodness and fraternity. All of us who have participated in this workshop in one way or another, trust that reading these considerations will also serve as an impetus for us to continue learning how to educate in all times and places.

To complete this workshop, we have also included the papers which were presented at the Congress by Monika Born and José María Barrio. Their papers present a systematic consideration of the contributions of Blessed Josemaría to education, which the panelists have considered from a more experiential perspective.